

*LA BEGUINA: ALCAHUETA Y “AMIGA DEL DIABLO”,
EN LA OBRA DE EL CONDE LUCANOR*

Yasmine Belalia
UNAM

Quemada seas, alcahueta falsa, hechicera, enemiga
de honestidad, causadora de secretos yerros¹.

Tal vez las alcahuetas más conocidas de la literatura Medieval Hispánica las encontremos en obras como: *La Celestina* de Fernando de Rojas o *El Libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita; sin embargo cabe recalcar que los antecedentes de la alcahueta al tipo celestinesco las podemos percibir en las colecciones de *exempla* de siglos anteriores, tomaremos como ejemplo para este trabajo uno de los personajes femeninos más crueles y maléficos, que es “la beguina” – personaje del *exemplo* XLII: “De lo que conteció a una falsa veguina” de *El Conde Lucanor*; para intentar identificar sus comportamientos (valores y defectos morales), señalando que este cuento y otros más tenían un fin didáctico que era aleccionar y prevenir del peligro mujeril tanto a los futuros gobernantes como al pueblo mismo.

Nuestro análisis consiste en mostrar qué tipo de argucias emplea la beguina con oficio de alcahueta y servidora del diablo, para embaucar, enredar, pero sobre todo para destrozar un matrimonio, con sus malos consejos, su poder de convencer, su inteligencia o sagacidad. Estas mismas artimañas las encontraremos en muchas obras de cuentos Medievales orientales que circularon en aquella época como *Calila e Dimna* o el *Sendebär*.

Recordemos que estas joyas literarias venidas de oriente, inspiraron a muchos autores occidentales y encontraron en ellas una serie de recursos narrativos y argumentos para componer y adornar sus obras. Autores como don Juan Manuel, Boccaccio, Chaucer y muchos más, aprenderán a clasificar sus cuentos mediante muchas técnicas de procedencia oriental². También varios autores utilizaron, sobre todo, un nuevo género, el *exemplum*, que utiliza el lenguaje alegórico y comparativo apto para la enseñanza, además de funcionar como instrumento adoctrinador para aleccionar e instruir tanto a las masas –mediante el sermón³– como a las élites. A fin de que sus ideas fueran captadas,

¹ Declaraciones de Melibea en el Acto cuarto, en Fernando de Rojas, *La Celestina*, pp. 165-66.

² Una de las principales aportaciones de la cuentística oriental a occidente fue el de “integrar las ficciones dentro de un marco general mediante el cual se logra la unidad del conjunto”, en el *Sendebär*; edición y estudio introductorio de María Jesús Lacarra, p. 21. Según Lacarra, las narraciones se pueden ordenar e integrar en tres diferentes tipos de marcos narrativos: 1) ya sea a manera de novela-marco, como ocurre en el *Sendebär* o el *Calila e Dimna*, 2) a modo de una estructura dialógica, como sucede en *Disciplina Clericalis* y 3) dentro de la estructura del insertado que tiene su origen en la forma de las *máqámát*. El marco dialogado –al que pertenece *El Conde Lucanor*– se articula entonces a través del esquema de preguntas y respuestas utilizado por un maestro.

³ Esta iniciativa fue pensada durante la celebración del IV Concilio de Letrán (1215). Por consejo de Inocencio III se establece el *Concilio de Letrán*, en donde se pretende realizar una reforma de la Iglesia y de la educación religiosa. Se prescribió a las órdenes mendicantes (franciscanos y dominicos) que integraran a sus sermones todo tipo de relatos breves a fin de facilitar el adoctrinamiento; es por esta razón que surge la entusiasta acogida del *exemplum* por parte del poder religioso en el marco de la predicación occidentales como *Libro de los exemplos por abc*, compuesta por el clérigo Clemente Sánchez de Vercial entre 1400 y 1421, fue la más importante de todas.

los autores de este género se valían de la ejemplificación o ilustración mediante una serie de narraciones breves.

Es importante apuntar que estas colecciones de cuentos y gran parte de la literatura que circulaba en aquella época, sin dejar de lado a los famosos tratados destinados a la educación de príncipes y de miembros de la alta nobleza, los llamados *Especiosos de príncipes*, tenían un propósito en común que era el de educar.

EL DIDACTISMO EN *EL CONDE LUCANOR*

Don Juan Manuel parece haber escrito *El Conde Lucanor*, también conocida como *Libro de los ensiemplos del Conde Lucanor et de Patronio*, título completo y original en castellano medieval, con el deseo de transmitir los valores de corte moral a los futuros gobernantes, ya que los hombres de la nobleza, según él, necesitaban adquirir valores éticos que les permitieran saber comportarse y controlar correctamente su reino. Ya desde el prólogo, el autor comienza indicando claramente los valores que debe de tener todo hombre: “Este libro fizo don Johan, fijo del muy noble infante don Manuel, deseando que los omnes fiziessen en este mundo tales obras que les fuessen aprovechosas de las onras e de las faziendas e de sus estados, e fuessen más allegados a la carrera porque pudiessen salvar las almas”⁴ (*CL*, p.71)⁵. Don Juan Manuel tenía muchas inquietudes, lo que explica la variedad de temas plasmados en su obra, Alfonso I. Sotelo ha clasificado los temas de la siguiente manera, en: aspiraciones y problemas espirituales (la salvación), aspiraciones materiales, políticas y sociales (guerra, la paz, el enriquecimiento) y el comportamiento humano (la mentira, la soberbia, el engaño)⁶.

Entre tan variados temas⁷ don Juan Manuel ha abordado el referente a la mujer. Este asunto formó parte de sus preocupaciones. Por ello, expone en su obra todo un repertorio de estereotipos femeninos: casadas, solteras, viejas, ricas, pobres, jóvenes, moras, cristianas, beguinas, engañadoras, adúlteras, etc y que tiene como propósito señalar al gobernante los comportamientos femeninos adecuados e inadecuados y advierte así sobre los defectos de las mujeres, que no deben poseer, tal como el ser malagradecida o caprichosa, rebelde o colérica. También advierte de mostrarse vigilante y no dejarse engañar por las arpías endemoniadas que pactan con el diablo y que, con sus malas artes, logran causar la devastación de las almas masculinas.

Y puesto que dentro del CL, aparecen varios personajes femeninos que están vinculados con la alcahuetería, la hechicería y por ende con el diablo, me propongo a lo largo del análisis del cuento que trabajaré aquí, el de definir lo que fue la mujer alcahueta,

⁴ Fernando Gómez Redondo entiende por “onra” el conjunto de acciones o valores en su dimensión individual, es decir, tienen que reflejar la imagen interior del hombre; por “estado” el aspecto colectivo que tiene que inscribirse en una visión social amplia y por último, entiendo por “fazienda”, un conjunto de acciones o hechos propios del individuo que se utilizan para mantener la onra y el estado; aunque también la “fazienda” puede significar el patrimonio, que incluye riquezas y propiedades materiales. Así que para don Juan Manuel, al cumplir y cuidar estos determinados deberes, el individuo logrará la salvación del alma. En Fernando Gómez Redondo, (Estudio introductorio) *El Conde Lucanor*, p. 36.

⁵ De aquí en adelante citaré solo la edición de Alfonso I. Sotelo de *El Conde Lucanor* y lo iré marcando a lo largo del trabajo de la siguiente manera: (*CL*, p. 71).

⁶ *El Conde Lucanor*; (ed.) de Alonso I. Sotelo, p. 45.

⁷ Ian Macpherson ha estudiado los temas centrales de la obra manuelina relacionados con sus inquietudes sociales. Véase Ian Macpherson, “Los cuentos de un gran señor: la doctrina de *El conde Lucanor*”, en Francisco Rico, *Historia y crítica de la literatura española*, Tomo I, Barcelona, Crítica, 1980.

hechicera y bruja y porque don Juan Manuel usa estos estereotipos para calificar a las beguinas, mujeres que habían decidido dedicar su vida a Dios.

LA BEGUINA: ALCAHUETA, HECHICERA Y “AMIGA DEL DIABLO”, EN EL CONDE LUCANOR

En muchos *exempla* del CL podemos encontrar varios personajes femeninos que aparecen como mujeres peligrosas, y las he denominado como mujeres endemoniadas y “amigas del diablo”, ya que son mujeres que han hecho algún pacto con el demonio para causar algún mal o para obtener algún poder sobrenatural, incluso existen algunos rasgos que indican que son mujeres hechiceras y brujas además de dominar todos los saberes y trucos para engañar y manipular.

El ejemplo más claro es precisamente el *Exempla* XLII *De lo que contescio a una falsa veguina*⁸ (CL, p. 293). Este cuento trata sobre las artimañas diabólicas de una falsa beguina que tiene como propósito ayudar al Diablo e inventar diferentes calumnias para separar a un matrimonio humilde que llevaba una vida apacible.

Esta historia surge cuando Lucanor cuenta a Patronio que en una conversación con varios amigos se preguntaron de qué manera un hombre puede causar más daño a los demás: encabezando revueltas, peleando contra todos, cometiendo crímenes, o calumniando y difamando. Patronio afirma que la última es la más dañina y le cuenta la historia de la falsa beguina.

Un día, nos cuenta Patronio, iba el Diablo muy triste, porque no pudo turbar la paz de un matrimonio (la razón nunca es mencionada en el texto), cuando se encontró con una beguina, que, al reconocerlo, le preguntó por qué estaba tan apenado. El Diablo le respondió que venía de la casa de aquel matrimonio, cuyas buenas relaciones quería romper desde hacía mucho tiempo sin conseguirlo, y que, como su superior (Satanás) se había enterado de su inutilidad, le había retirado su estimación, motivo este de su tristeza.

Según Flory, a don Juan Manuel le parece cosa natural que el diablo, pasando por el mundo buscando la destrucción de las almas, topara con una beguina y la tenga inmediatamente por amiga, como ocurre en este *exemplum*. El hecho de que la beguina le hable primero al diablo de manera tan amigable indica que o ya eran conocidos o se reconocieron como amigos naturales. “[...] La beguina parece estar desde el principio naturalmente aliada con el diablo. En todo caso, está pronta a las órdenes de él [...]”⁹.

Visto que su amigo el Diablo se encontraba entonces melancólico, la falsa beguina para ayudarlo decide establecer un pacto con él¹⁰ a fin de encizañar y destruir al matrimonio “E de que el diablo e aquella beguina fueron a esto avenidos” (CL, p. 293).

⁸ Fuente: En Rabano Mauro (s. IX), en ejemplarios dominicanos (Sacala coeli [Bourbon], Sermones de tempore, Promptuarium exemplorum [Héroltdt]) y en el judío barcelonés Josef Ibn Sabarra (s.XII). Según Ayerbe-Chaux, don Juan Manuel se hubiera inspirado particularmente de lo obra del judío, Libro de enseñanzas deleitable (cap XI “De la maldat de las donas” (cap. XI “De la maldat de las dones”) para componer el *exemplum* XLI Entre la versión de éste y la de don Juan Manuel, Ayerbe -Chaux dice: “son tan significativas que muy probablemente el escritor castellano conocía la [versión] del barcelonés” en Alfonso I. Sotelo, (Estudio introductorio) *El Conde Lucanor*; p. 239.

⁹ Flory, David A. “*El Conde Lucanor*”: Don Juan Manuel en su contexto histórico, Madrid: Editorial Pliegos, 1995, p. 69

¹⁰ No es el primer pacto con el diablo que aparece en la obra pues en el cuento del Hakem, el rey no sabe bien si creer en un agüero que le propone hacer mucho dinero por ello pide consejo a Patronio, que le cuenta la historia de un hombre que pacta con el diablo y muere por haber confiado en él.

Sin embargo, la única condición que exige la beguina al Diablo es que siga sus órdenes a pie de letra. Don Juan Manuel recurre a lo cómico pues el Diablo aparece parodiado, debido a que la beguina precisa que es ella la que manda, es decir, ella se posiciona en un nivel más poderoso que el mismo Diablo a quien además amenaza insinuándole que si no hace lo que ella le indica no contará con ella para destruir a la pareja y por consiguiente recuperar la confianza de Satanás:

“E ella dixol que se marabillava, pues tanto sabia, commo non podía fazer, mas que si fiziese lo que ella querie, que ella le pornia recabdo en esto [...] E el diablo le dixo que faria lo que ella quisiesse en tal que guisasse commo pusiesse mal entre aquel omne e aquella mujer”.¹¹

Nos encontramos ante una mujer que tiene contacto y pacto con el diablo, puede que se tratase de una bruja que viste como monja “beguina” a fin de engañar a la pareja y facilitar su movilidad en el seno del matrimonio.

La otra posibilidad es que se trate de una verdadera beguina, pues no ha de sorprendernos que don Juan Manuel haga en este *Exempla* una crítica despectiva a la herejía, a la hipocresía y a la falsa devoción, que es algo que condena fuertemente. Por eso recomienda a su hijo “fazed todo con buena entencion e verdadera e sin epocresia e sin beg[u]ieniria”¹².

A partir del siglo XII y XIV, empezaron a aparecer en toda Europa ciertos grupos de mujeres religiosas y laicas a la vez, motivadas por el creciente fervor religioso y son las llamadas beguinas. Se consideraban mujeres libres e independientes de los hombres, la familia y de la jerarquía eclesiástica, de tal modo que rompieron con ciertas reglas establecidas por las instituciones monásticas, pues pretendían dedicar sus vidas a Dios aspirando así a alcanzar la unidad sin intermediarios y a las obras caritativas. Pedro Santonja define muy bien la ideología de las beguinas y dice: “estas mujeres hacían votos informales de castidad. Se dedicaban exentas de pasiones sexuales y su actitud frente al matrimonio llegaba, en ocasiones, a los extremos de un rechazo total. Se dedicaban a las obras de caridad y a la piedad más estricta”¹³.

Las beguinas llegaron a ser mujeres letradas y cultas a quienes se les permitió recibir instrucción, aprender a leer y a escribir, pues produjeron textos notables y poseían la capacidad para cuestionar y comprender asuntos acerca de la política, la teología, la medicina. Sólo por citar algunos ejemplos está la figura femenina de Hildegarda de Bingen (1098-1179) mística y escritora. Están también las poetisas místicas como Beatriz de Nazaret, Matilde de Madgeburgo, y Margarita.

La capacidad creadora e intelectual de las mujeres empezó a representar una asombrosa amenaza y por ello fueron perseguidas, según Graciela Cándano “...suscitaron en las autoridades de la iglesia y en los gobernantes seculares –dominicos eminentemente masculinos–, desde el siglo XII, un temor nacido de la idea de que, precisamente a causa de sus virtudes y del poder de su palabra, tales mujeres y sus potenciales seguidoras

¹¹ Alfonso I. Sotelo, *op.cit.*, p. 241

¹² Libro Infinito, p.19. Recogido de *El Conde Lucanor*; Ed de José Manuel Blecua, Madrid, Castalia: 2011, p. 218

¹³ También se dedicaban a hacer labores caritativas para los pobres y enfermos, eran maestras para niñas sin recursos, e incluso fueron responsables de numerosas ceremonias litúrgicas, muchas familias adineradas les dejaban herencia y mujeres ricas se instalaban en beguinajes. En Santonja, Pedro, *Mujeres religiosas: beatas y beguinas en la Edad Media. Textos satíricos y misóginos*, en Revista de Historia Medieval N°14, (2003-2006) (pp. 209-227) I.S.S.N: 0212-2480.

podrían constituir una amenaza u oposición real a la supremacía del varón sobre el mundo conocido”¹⁴.

Dicho lo anterior, don Juan Manuel como muchos otros autores apoyaban la represión de las beguinas, ya que gozaban de una libertad y austeridad sin control y desobedeciendo a las reglas monásticas. También criticaron su actitud mística y la libertad de espíritu fuertemente condenada por las órdenes religiosas y es por eso que el termino beata o beguina podía tener un sentido peyorativo: falsa beata, alcahueta, hechicera, hipócrita. Según José Manuel Blecua el autor “arremete contra esta orden religiosa, contraria en sus principios e intenciones a los dominicos al favorecer la mística emotiva frente a la teológica racionalista y al permitir formas de vida intermedias entre el seglar y el claustro”¹⁵. Por ello al situar como protagonista del relato a una falsa beguina, don Juan Manuel satiriza a esta comunidad ya que él identifica beguinería con hipocresía, brujería alcahuetería y engaño.

Y así sucede con nuestra falsa beguina pues está caracterizada por ser hipócrita y engañosa, ya que se dispone a destruir y a sembrar la desconfianza entre la pareja mediante su hipocresía y una serie de engaños.

Primero engaña a la mujer con el falso pretexto de conocer a su madre, lo cual le permitirá instalarse en la casa y ganarse la confianza de los esposos, a tal punto que le otorgan el control de sus riquezas y patrimonio “la buena muger, fiando en esto, tóvola en su casa e fiava della toda su fazienda, e esso mismo fazía su marido” (CL, p.231).

El segundo engaño es cuando hace creer con sus consejos a cada integrante de la pareja, que el otro está cometiendo adulterio. El tercer engaño, es cuando les hace creer a cada uno que cuando vea al otro triste es porque ya no ama a su pareja y así les dice:

“fija, non se que desventura es esta, que vuestro marido es muy despagado de vos; e porque lo entendades que es verdat, esto que yo vos digo, agora veredes commo viene muy triste e muy sañado, lo que el non solia fazer .E desde que la dexo con este cuidado,fuesse para su marido e dixol esso mismo” (CL, p.242).

Una vez que logró endulzarles el oído con falsas calumnias y por ende sembrar en ellos el rencor mutuo, a los pocos días la beguina engaña por cuarta vez a la mujer diciéndole que un sabio necesita un mechón de la barba de la parte del cuello de su marido para que le preparara un brebaje a fin de recuperar la vida tan alegre que tenían. Y es el mechón de la barba (motivo mágico) que va a desencadenar toda la tragedia.

Efectivamente cuando la falsa beguina le dice a la mujer casada que corte pelos del cuello a su marido para hacer un remedio, demuestra que la endemoniada mujer sabía del arte de la hechicería. Existen registros de que desde antes de la Edad Media el uso de pelo en la hechicería era muy común. Una hechicera que poseyera pelo de una persona, tendría poder sobre ella. Los mechones se usaban en los rituales para amarrar el amor de alguien. Una antigua tradición decía que había que quemar o enterrar los cabellos que se les cortaban a las personas por miedo a que fuesen utilizados para realizar un maleficio. Pues recordemos que las hechiceras en la Baja Edad Media tenían la reputación entre

¹⁴ Graciela Cándano Fiero, *op.cit.*, p. 32. Dice Duby al respecto “Y yo me pregunto si la fuerte ola de reacción contra las tendencias a la emancipación femenina [...] cuyos primeros signos se advierten en el último tercio del siglo XII en los linajes aristocráticos, incitado a dejar a más jóvenes que tomaran mujer, porque mas valía poner a las muchachas bajo el control de un esposo”. George Duby, *El caballero, la mujer y el cura*, Madrid: Tarus, 1982, p.182.

¹⁵ Fernando Gómez Redondo, *op.cit.*, pp. 173

las comunidades locales de ser expertas en el conocimiento de las plantas, la anatomía, la botánica, la sexualidad, el amor, la reproducción y sobre todo los rituales. Así las hechiceras podían proporcionar a las mujeres que acudían a ellas, recetas para atar el amor de algún hombre o remedios medicinales, recetas anticonceptivas o abortivas, remedios, ungüentos caseros e incluso eran maestras de otros oficios como el de restaurar virgos¹⁶.

Estos oficios nos recuerda a los de Celestina, la más célebre alcahueta y virguera de la literatura, pues el acto I Parmeno describe los seis oficios de Celestina: “Ella tenía seys oficios, conviene [a] saber: labranderá, perfumera, maestra de fazer afeytes e de hazer virgos, alcahueta e un poquito hechizera”¹⁷. O los oficios de Trotaconventos ¡que era herbolera (sabía de hierbas), partera (nacimiento de los niños) y alcoholera (sabía hacer perfumes y maquillajes).

Aprovechando el motivo de los mechones de la barba, la beguina causa la tragedia pues acontece que engaña al marido (sexto engaño) advirtiéndole que su mujer tiene la intención de matarlo y fugarse con su amante, cuando el marido oyó esto quiso comprobar si lo que le había dicho la falsa devota era cierto y así queda preparada la terrible escena:

“Quando el marido esto oyó, tuvo por cierto lo quel dixiera la falsa beguina, et por provar lo que su muger faría, echóse a dormir en su regaço et començó de dar a entender que dormía. Et de que su muger tovo que era adormido bien, sacó la navaja para le cortar los cabellos, segund la falsa beguina le avía dicho. Quando el marido le vio la navaja en la mano cerca de la su garganta, teniendo que era verdat lo que la falsa beguina le dixiera, sacol la navaja de las manos et degollóla con ella”. (CL, p.243).

Los familiares de la joven al ver que había sido degollada, recordaron que nunca habían oído a su marido ni a ningún otro hombre referirse a ninguna falta de ella, por lo que se dirigieron hacia el esposo y lo mataron. El hombre mata a su mujer por creer que se disponía a degollarlo, se deja engañar por la apariencia del gesto y procede arrebataadamente. Un gesto, que igualmente puede considerarse como pacífico e inofensivo –cortar la barba– o rotundamente mortal –cortar el cuello–. El error interpretativo que el marido comete, engañado por la beguina, desencadena el trágico crescendo de muertes. Sin embargo si la joven esposa realmente hubiese cometido adulterio, o un hombre lo hubiese afirmado, el asesinato se habría considerado justificado como es el caso en el ejemplo 35 y 27.

Es cierto que don Juan Manuel emprendió un ataque contra las beguinas pero esto no era nuevo en la tradición literaria castellana. Pues ya en otras obras literarias de la época tendían a ridiculizar las actividades de las beguinas vistas como mujeres blasfemas, codiciosos, falsas devotas, mendigas, incluso muchos llegaron a tacharlas de alcahueta y hechicera como el Arcipreste de Hita y el Arcipreste de Talavera.

Nuestra falsa beguina se acerca mucho a estas descripciones recién mencionados pues comparten las característica de ser hipócrita, falsa devota, engañadora, astuta, y hechicera.

¹⁶ Recordemos en el auto I, la Celestina “tres veces vendió por virgen a una criada que tenía”. En, *La Celestina*, op.cit., p. 116. También aparece una descripción que hace Lucrecia cuando le pregunta Alisia que oficio tiene Celestina: “Señora, perfuma tocas, haze soliman, y otros treynta oficios; conosco mucho de yervas, cura niños, y aun algunos la llaman la vieja lapidaria”. En *La Celestina*, op.cit., p. 156.

¹⁷ *La Celestina*, op.cit., p.114

A partir del análisis del personaje de la alcahueta en *El Conde Lucanor* y en específico en este *Exempla*, pudimos ver que aparece un amplio y riquísimo repertorio de los estereotipos principales de la alcahuetería que podemos encontrar en el personaje emblemático de la vieja Celestina. Por ejemplo la beguina de Don Juan Manuel es una profesional en destruir matrimonios, recordemos que Celestina tenía fama de ello, dice Pármeneo: “vendía las mozas a los abades y descasaba mil casados”¹⁸. También ambas se caracterizan por ser aliadas del diablo, existen algunos indicios que prueban que son brujas y hechiceras pues la beguina pacta con el diablo y de manera irónica resulta ser más poderosa. Por su parte, Celestina cuya cicatriz es signo diabólico, detiene poderes mágicos y es aliada de Plutón.

La beguina se caracteriza por ser una mujer codiciosa y buena negociadora, ya que asentará bien su negocio. Celestina es parecida a ella, nunca acepta servir a sus clientes sin obtener beneficios a cambio de sus servicios; Pármeneo dice: “Celestina Sabia y buena maestra de estos negocios”¹⁹. Además se muestra muy codiciosa con la cadenilla, el manto y las cien monedas de oro que le ofrece Calixto, motivos mismos que causarán su muerte.

También todas saben convencer y conmovier, tendiéndoles así trampas a sus víctimas que moverán su compasión, por ejemplo Celestina en muchos apartados utiliza el discurso de la vejez para conmovier a Pármeneo para que se una a ella.

También son astutas y sagaces en la manera en que proceden para enrollar a sus víctimas, pues utilizaran cualquier pretexto para acercarse a las mujeres primero y luego aprovecharse de la inocencia de estas para enredarlas con la palabra.

Don Juan Manuel y Fernando de Rojas sintieron la necesidad de escribir obras didácticas para enseñar, transformar o convertir a los hombres y a las mujeres en personas mejores, en el caso de la alcahuetería advierten de los engaños de las alcahuetas que pueden inducirles en el mal camino y dañar su honra.

A través de los personajes femeninos, pudimos ver que la construcción de cada personaje responde al didactismo de los autores y a los estereotipos de la época, sus obras presentan las construcciones socio-culturales que utilizan para el propósito didáctico de enseñar cómo comportarse socialmente y cómo atenerse a los peligros del mundo

¹⁸ *La Celestina*, op.cit., p. 156.

¹⁹ *La Celestina*, op.cit., p. 138.

BIBLIOGRAFÍA

- Cándano Fierro, Graciela. *La harpía y el cornudo*, México, UNAM, 2003.
- Duby, George. *Mujeres del siglo XII*, Santiago de Chile-México, Andrés Bello, 1995.
- El Conde Lucanor*, (ed.) de Alberto Blecuca, Madrid, Castalia, 2009.
- El Conde Lucanor*, (ed.) de Alfonso I. Sotelo, Madrid, Cátedra, 2009.
- El Conde Lucanor*, (ed.) de Fernando Gómez Redondo, Madrid, Castalia, 2008.
- Flory, David, *El Conde Lucanor: Don Juan Manuel en su contexto histórico*, Madrid, Pliegos, 1995.
- Macpherson, Ian, “Los cuentos de un gran señor: la doctrina de *El conde Lucanor*”, en Francisco Rico, *Historia y crítica de la literatura española*, Tomo I, Barcelona, Crítica, 1980.
- Manuel, Don Juan. *Libro enfenido*, (ed.) de José Manuel Blecuca, en *Obras completas, I*, Madrid, Gredos, 1981.
- Santonja, Pedro, *Mujeres religiosas: beatas y beguinas en la Edad Media. Textos satíricos y misóginos*, en *Revista de Historia Medieval* N°14, (2003-2006) (pp. 209-227) I.S.S.N: 0212-2480.
- Sendeban*, (ed.) de María Jesús Lacarra, Madrid, Cátedra, 1996.
- Rojas, Fernando, *La Celestina*, Barcelona, Cátedra, 2010.
- Ruiz, Juan, Arcipreste de Hita. *Libro de buen amor*, (ed.) de Alberto Blecuca, Madrid Cátedra, 2008.
- Toledo, Alfonso Martínez de, *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, (ed.) de J. Gonzales Muela, Madrid, Castalia, 1970.